

El Evangelio sobre el firmamento – Parte 03

“El océano de la gracia”

Pastor Erich Engler

Hoy deseo continuar con la serie de enseñanzas que hemos comenzado hace un par de semanas atrás. Para que puedas comprender mejor el mensaje del día de hoy sería bueno que puedas escuchar primero las dos enseñanzas anteriores. Como siempre, estas se pueden descargar gratuitamente del Internet en: www.iglesiadelinternet.com.

En Génesis capítulo 15 verso 5 leemos acerca de lo que Dios le dijo a Abraham:

Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

En nuestras enseñanzas anteriores relacionadas con este tema habíamos visto en profundidad lo que Abraham vio sobre el firmamento. Después de conocer esto la palabra “cielo” o “firmamento” adquiere una nueva connotación para nosotros.

Nosotros, los creyentes, cuando miramos hacia el cielo no vemos solamente las nubes sino las huellas del Creador.

La palabra “cielo” en la Biblia tiene diferentes interpretaciones, una de ellas en particular se refiere a las constelaciones celestiales o al universo que nos rodea.

Habíamos visto que cuando Dios le dice a Abraham que cuente las estrellas, no se refiere a que las enumere, sino que con eso le está diciendo que estas le transmiten o narran un mensaje muy especial de su parte.

Al leer este versículo que acabamos de mencionar, debemos tener en cuenta el correcto significado de la palabra “contar”. Yo no puedo creer que Abraham estuvo llevando la cuenta de cuántas estrellas veía sobre el firmamento, sino que al levantar su vista hacia allí pudo “escuchar” el mensaje del Evangelio.

Cuando Dios le dijo: “cuenta las estrellas, si es que las puedes contar”, se estaba refiriendo concretamente a “leer sobre el firmamento” el mensaje del Evangelio. Dios le dijo además que su descendencia iba a llegar a ser muy numerosa.

El libro de Gálatas nos habla muy claramente que Dios le mostró el Evangelio a Abraham sobre el firmamento. Así se menciona que Dios le anunció el Evangelio a Abraham de antemano.

¿Cómo fue posible esto cuando el Evangelio todavía no había llegado a la tierra, cuando el Verbo divino todavía no se había hecho carne? La respuesta la encontramos en el versículo que acabamos de leer: Abraham “leyó” o “escuchó” el Evangelio predicado sobre el firmamento. Él comprendió el mensaje que le trasmitían las estrellas. Cuando Abraham levantó sus ojos hacia el cielo comprendió el mensaje del Evangelio.

Dios le dio nombre a cada una de las constelaciones que están sobre el firmamento. No es la astrología quien le dio nombre a las estrellas. Dios mismo fue quien puso nombre a cada una de las estrellas o constelaciones creadas por su mano.

¿Sabes lo que hacen las estrellas? Alaban a Dios. Observemos lo que nos dice el versículo 3 del Salmo 148:

[Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.](#)

Tanto el sol y la luna, como cada una de las estrellas y/o constelaciones creadas por su mano alaban a Dios.

Cuando estudiamos la Palabra de Dios en profundidad podemos encontrar cosas sumamente interesantes. ¿Recuerdas a Job? Él fue quien intentó discutir con Dios pretendiendo tener la razón

Dios le permitió que hablara todo lo que deseaba, y al final de su alocución, después que expresó todas sus quejas y lamentos, tomó Él la palabra.

Esta historia se repite una y otra vez. Dios espera pacientemente que nosotros acabemos de hablar, de quejarnos, y de trabajar inútilmente. Cuando llegamos al límite de nosotros mismos, entonces es cuando Él interviene.

Dios descansa y espera mientras nosotros actuamos; cuando nosotros entramos en el descanso es cuando Él puede comenzar a actuar.

Cuando nosotros intentamos hacer las cosas a nuestra manera, Dios está descansando y esperando que acabemos. Por otra parte, cuando nosotros entramos en el reposo y descansamos confiadamente en Él, es entonces cuando Él comienza a actuar.

Así lo hizo con Job, Él esperó hasta que Job terminó de argumentar. Cuando él, y sus 3 amigos habían acabado con todas sus argumentaciones y ya no les quedaba más aliento, allí es cuando Dios comenzó a hablar. En el libro de Job capítulo 38, los versículos 4 al 7 encontramos la primera respuesta de Dios:

[¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia.](#)

(5) ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

(6) ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular,

(7) cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

Con estas palabras, Dios le está diciendo a Job que ya que se cree un sabelotodo, entonces que le dé la respuesta. ¿Conoces a alguien que tiene una actitud parecida a la de Job? Yo conozco a varias personas así...

Después que Job terminó de quejarse, argumentar, y filosofar, Dios toma la palabra y le hace un par de preguntas. Lo que Dios le plantea aquí es demasiado grande para la capacidad intelectual limitada de Job, como ser humano.

Dios se refiere aquí a la creación del mundo, y como dije anteriormente esta es su primera intervención en la conversación con Job. Veamos como sigue el resto de su respuesta. Naturalmente que no tenemos tiempo ahora para considerar todo lo que Dios le dice, pero vamos a ver los versículos 31 al 33 del mismo capítulo:

¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión?

(32) ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?

(33) ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

Las Pléyades es una constelación muy conocida. Orión, es la más importante de todas las constelaciones que el ser humano conoce en el hemisferio norte.

¿Quién es el creador de todas esas constelaciones que se pueden ver en el firmamento cuando miramos a través de un telescopio? Dios mismo.

Todo esto que Dios le menciona a Job tiene que ver con la creación del universo. Todas esas estrellas o cuerpos celestiales fueron creados por Dios mucho tiempo antes que Job existiera sobre la tierra.

Las Pléyades, constelación compuesta por 7 estrellas, representan un cuadro de las 7 iglesias y, respectivamente los 7 pastores, que se mencionan en el libro de Apocalipsis.

Vamos a leer lo que nos dice Apocalipsis capítulo 1 versículos 16 al 20:

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Aquí está hablando el apóstol Juan quien recibe una visión y revelación de Jesucristo.

(17) Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

“no temas”, eso es lo que Dios nos dice una y otra vez. Nunca necesitamos tener temor de Él. Jesús se presenta a sí mismo como el primero y el último, como Alef y Tav (la primera y la última letra del alfabeto hebreo).

(18) y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Jesús es quien tiene las llaves de la muerte y del Hades, y no el diablo como muchos interpretan.

(19) Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

(20) El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Las Pléyades, constelación compuesta por 7 estrellas, representan gráficamente las 7 iglesias del Apocalipsis. Las 7 cartas, enviadas a ellas directamente de parte de Dios, hablan claramente que Él ama a la iglesia local.

Aunque haya muchos creyentes frustrados y desengañados que andan deambulando por ahí diciendo que no se necesita una iglesia local, estas 7 cartas nos hablan claramente que Dios ama a la iglesia local. Si bien en algunas de las frases escritas en estas cartas notamos una llamada de atención, estas son cartas de amor. Dios ama a la iglesia local y desea que esta florezca y prospere. No deberíamos mirar de manera negativa estas 7 cartas, por el contrario, deberíamos verlas como algo positivo y tener en cuenta que es lo que debe ser mejorado.

Vamos a volver al capítulo 38 del libro de Job, y allí vamos a considerar el versículo 32 donde leemos lo siguiente:

[¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?](#)

¿Quién creó las constelaciones que están en los cielos? Dios es el creador de ellas.

En nuestra enseñanza anterior habíamos visto que cuando habla de las constelaciones de los cielos, se refiere precisamente a los signos zodiacales. Fue Dios mismo quien los puso sobre el firmamento, en la manera correcta de interpretarlos es comenzando por Virgo, el cual nos habla del nacimiento virginal de Jesús, y acabando por Leo, el cual nos indica su venida triunfal como león de la tribu de Judá.

Si bien el recordatorio del nacimiento de Jesús se celebra en diciembre, de acuerdo a la Palabra de Dios Él nació en el mes de septiembre durante la fiesta de los tabernáculos. De allí pues, que el signo zodiacal correspondiente a su nacimiento sea Virgo.

Las constelaciones sobre el firmamento nos “narran” el Evangelio.

En nuestra enseñanza anterior habíamos visto también que cuando Abraham estaba a punto de sacrificar a su hijo Isaac, Dios proveyó un carnero. Esto es una tipología de Jesús cuando muere en la cruz en nuestro lugar. El signo zodiacal Aries nos habla del sacrificio de Cristo en la cruz.

El signo zodiacal Libra nos habla gráficamente del pago de todos nuestros pecados. Géminis representa las dos naturalezas de Jesús, por un lado la divina, y por el otro lado la humana. Jesús era Dios y hombre al mismo tiempo.

Los signos zodiacales no fueron inventados por los astrólogos, sino que todos ellos fueron puestos en el firmamento por Dios mismo para indicarnos, de una u otra manera, el plan de redención. Todos estos signos zodiacales, o constelaciones sobre el firmamento, fueron puestos allí para “narrarnos” el Evangelio.

Cuando Dios habla con Job y le hace estas preguntas, menciona también la constelación de Orión. Esta constelación es una de las más importantes que podemos observar en el firmamento.

Ahora vamos a considerar lo que nos dice el capítulo 26, los versículos 7 al 14.

¡Los signos zodiacales están mencionados en la Palabra de Dios, y no necesitamos ningún libro de astrología para interpretarlos! La razón por la cual nadie tiene necesidad de leer el horóscopo, es porque eso no tiene nada que ver con nosotros sino que fueron puestos allí para “relatarnos” el Evangelio.

Esta aclaración es válida para aquellas personas que piensan que los astros pueden influenciar su vida. Esta interpretación errónea se deduce de la astrología. Este es un ejemplo más de que todo lo que Dios creó fue pervertido por el diablo. Las constelaciones celestiales, o signos zodiacales, fueron puestos sobre el firmamento por Dios mismo para “narrarnos” el Evangelio.

Los signos zodiacales se pueden dividir en 3 grupos. Los primeros 3 nos hablan de la primera venida de Jesús a la tierra o su nacimiento; los 3 siguientes tienen que ver con la dispensación de la Iglesia; y los últimos 3 nos hablan de la segunda venida de Cristo a la tierra. Por esa razón, es que anteriormente mencioné que el primero en la línea es Virgo porque nos habla del nacimiento virginal de Jesús; y el último es Leo el cual nos indica su segunda venida. Él vuelve como el León de la tribu de Judá.

Todos los signos zodiacales nos hablan del Evangelio, comienza con el nacimiento virginal de Jesús, termina con su retorno triunfal, y en el medio se refiere a la iglesia.

En estos signos no encontramos nada sobre nosotros mismos, sino que allí está “relatada” la historia de Jesús.

No necesitas estar buscando “predicciones” sobre tu futuro en las estrellas de los cielos, pero lo que sí puedes hacer es seguir a la Estrella de la mañana quien es Jesucristo.

Leamos el pasaje anteriormente mencionado:

Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada.

(8) Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.

(9) Él encubre la faz de su trono, y sobre él extiende su nube.

(10) Puso límite a la superficie de las aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas.

(11) Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión.

(12) Él agita el mar con su poder, y con su entendimiento hiere la arrogancia suya.

(13) Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa.

(14) He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!

Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?

Toda esta descripción se refiere a la constelación de Orión (*), el cual es representado por un cazador con una espada en la mano con su pie sobre la cabeza de una serpiente en actitud vencedora. En realidad este cuadro nos habla de Jesucristo quien venció a Satanás.

(*)Agregado por el traductor: Orión, (el Cazador), es una constelación prominente, quizás la más conocida del cielo. Sus estrellas brillantes y visibles desde ambos hemisferios hacen que esta constelación sea reconocida mundialmente. La constelación es visible a lo largo de toda la noche durante el invierno en el hemisferio norte, verano en el hemisferio sur; es asimismo visible pocas horas antes del amanecer desde finales del mes de agosto hasta mediados de noviembre y puede verse en el cielo nocturno hasta mediados de abril. (Fuente de información: Wikipedia).

Las diferentes culturas paganas, y sobre todo la mitología griega, tergiversaron el cuadro de Orión, quien representa a Jesucristo, inventando diferentes personajes a su gusto y gana. Lamentablemente, esas figuras mitológicas son bastante conocidas.

Sin embargo, fue Dios mismo quien puso esa constelación sobre el firmamento para mostrarle, a Abraham en primer lugar, y al ser humano en general, un cuadro de su hijo Jesucristo quien tuvo la victoria sobre el enemigo. La Biblia nos habla claramente que el diablo es denominado también: la serpiente antigua.

El diablo odia el Evangelio y, por lo tanto, procura por todos los medios posibles, degradar, distorsionar, y/o tergiversar todo lo que Dios creó. ¿Sabes por qué es que él distorsionó el significado de las constelaciones sobre el firmamento? Porque él mismo era una estrella brillante.

¿Recuerdas el pasaje de Isaías capítulo 14 versículo 12 en el que se menciona la caída de Satanás?

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

Lucifer, antes de su caída y de convertirse en Satanás, había sido creado como una estrella de gran fulgor.

Leamos el versículo siguiente:

(13) Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

Aquí se hace mención del cielo o firmamento. Es precisamente allí donde Dios “escribió” su Evangelio. Allí estaba “escrito” el mensaje que “leyó”, y que luego creyó Abraham y que le fue contado por justicia. En Gálatas capítulo 3 versículo 8 dice que a Abraham le fue predicado de antemano el Evangelio.

Dado que el Evangelio estaba “escrito” sobre el cielo, Satanás intentó pervertir este mensaje. El pasaje que acabamos de leer nos explica bien claro que él deseaba subir a lo más alto del cielo y erigir allí su trono para ser adorado. Él, en una actitud completamente arrogante y orgullosa, deseaba ponerse por encima de Dios mismo. Además de eso, su intención principal era distorsionar y tergiversar el mensaje del Evangelio el cual estaba “escrito” sobre el firmamento. Él deseaba ocupar un lugar dentro de todo ese cuadro y con esto degradar mensaje allí representado.

Su actitud orgullosa y arrogante, y por sobre todo, su intención malvada de distorsionar el mensaje del Evangelio hizo que fuera expulsado del cielo. Su caída fue estrepitosa y profunda.

Lucifer, como ángel caído convertido en Satanás y enemigo acérrimo del Evangelio, solo puede pervertir y degradar lo que Dios hizo. Él no tiene la capacidad de crear absolutamente nada. Él no pudo crear un nuevo cielo a su gusto y gana. Él solo puede copiar, naturalmente de manera degradante y tergiversada, lo que fue creado por Dios. Dado que él no pudo crear un nuevo cielo, tergiversó el que Dios había creado y de allí nació la astrología.

El diablo solo puede hacer una copia barata de lo auténtico creado por Dios.

El horóscopo, y la astrología en general, no es nada más ni nada menos que una copia barata, tergiversada, y degradante de lo auténtico creado por Dios.

Lucifer quiso llegar a lo más alto del cielo y ponerse por encima de Dios mismo. Ese mismo problema lo tuvo Nimrod, aquel rey arrogante que quiso construir la torre de Babel. Esta historia se relata en Génesis capítulo 11. La Biblia nos dice que Nimrod, quien era un vigoroso cazador, llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Cuando leemos la palabra “cazador” no podemos pensar que él sólo se dedicaba a cazar animales, sino que este hombre era un guerrero. Nimrod era un tirano y un déspota y todos tenían miedo de él. Este hombre padecía serias alteraciones mentales y sería lo que hoy día denominaríamos como psicópata. Inspirado por el mismo Satanás, decidió edificar la torre de Babel. Él ordenó construir una ciudad y una torre cuya cúspide llegara hasta el cielo mismo. En otras palabras, él fue usado por Satanás para intentar trastocar el lugar donde Dios había escrito su Evangelio.

Lucifer, quien lo había intentado anteriormente pero sin éxito, envía ahora a Nimrod para continuar con el mismo plan que él no pudo llevar a cabo.

En Génesis 11:4 la Biblia nos dice que el ser humano, con Nimrod como principal promotor, intenta edificar una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo haciéndose así un nombre. El problema consistía en que no había lugar para otro nombre. Dios había “escrito”

su Evangelio sobre el firmamento en los 12 signos zodiacales. No había lugar para agregarle algo más, pues eso distorsionaría la historia del Evangelio.

La Biblia es sumamente interesante ¿verdad? Hay muchos que dicen que la Biblia es aburrida y no se interesan por leerla o estudiarla. A mí, sin embargo me parece el libro más interesante que existe, no hay detalle que esté allí por casualidad.

Aunque hoy en día existan edificios sumamente altos denominados “rascacielos”, entre los cuales el Burj Khalifa de Dubai con 828 metros de altura es el más alto del mundo momentáneamente, es imposible edificar algo tan alto que llegue hasta el mismo cielo.

Por más que Nimrod hubiese podido seguir edificando la torre de Babel, esta jamás hubiese llegado a tocar el cielo. Lo que leemos en Génesis 11:4 va mucho más allá que sólo poner al descubierto el orgullo del ser humano. Con dicha expresión, el ser humano, con Nimrod a la cabeza, intenta estropear la imagen del Evangelio escrita por Dios mismo sobre el firmamento. Este es el Evangelio que Abraham “leyó” y que le justificó delante de Dios.

El diablo siempre ha intentado echar a perder el plan de Dios de justificar al ser humano. Él siempre intentó detener el plan de salvación y para esto hizo uso de diversos métodos, por ejemplo: cegando al ser humano para que no pueda ver las claras evidencias del Evangelio; intentando frenar la encarnación de Jesús; etc. Su plan perverso siempre fue tratar de interrumpir la línea de los justificados por la fe, la cual se extiende a lo largo de toda la Biblia.

Pero, ¡nuestro Dios es mucho más astuto que él! ¡Aleluya! ¡Nuestro Dios es mucho más grande que cualquier ataque del enemigo!

En 2. Reyes capítulo 23 versículo 5 leemos acerca de las reformas que estableció el rey Josías en Israel:

Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodíaco, y a todo el ejército de los cielos.

Ya en los tiempos antiguos existían sacerdotes idólatras que adoraban al sol, a la luna, y a las constelaciones que Dios había puesto sobre el firmamento.

Durante toda la historia del pueblo de Israel existieron diversos tipos de reyes. Hubo algunos que ejercieron su reinado de acuerdo a la voluntad de Dios, y hubo otros que hicieron todo lo contrario, como por ejemplo establecieron cultos a los ídolos y se olvidaron del Dios verdadero.

Aquí tenemos al rey Josías quien gobernó de acuerdo a los principios establecidos por Dios y por eso destituyó a todos los sacerdotes idólatras que rendían culto al sol, la luna, y las estrellas. En un comentario de la Biblia de una versión más amplificada dice así:... “a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a las constelaciones (o los 12 signos del zodíaco), y a todo el ejército de los cielos”.

En cierta manera, la degradación que vemos hoy en día en cuanto a este tema no es nada nuevo. Estas costumbres y prácticas ya estaban en boga en el tiempo del rey Josías y

habían llegado a popularizarse entre el pueblo. Hoy en día tenemos los mismos problemas. La astrología y/o culto a los astros no es un invento de nuestra era moderna sino que ya tiene una larga trayectoria.

Lamentablemente, el enemigo ha logrado hasta cierto punto colocar esta creencia en la mente de muchas personas reemplazando así lo verdadero y auténtico por lo falso e ilegítimo. Su plan original hubiese sido distorsionar por completo el Evangelio que Dios escribió sobre el firmamento, pero como no pudo alcanzar esa meta se dedicó a desdibujar este en la mente de la gente.

La tarea del rey Josías fue eliminar la adoración y falsa interpretación de las constelaciones celestiales. Nosotros los creyentes, no creemos en el horóscopo, sin embargo, los 12 signos zodiacales están sobre el firmamento y fueron puestos allí por Dios mismo.

En Isaías capítulo 47 los versículos 12 y 13 leemos:

Babilonia, sigue con las brujerías y la magia que has practicado (incansablemente) toda tu vida, a ver si te sirven de algo, a ver si consigues asustar a alguien.

(13) ¡Que se presenten ahora los sabios que te han dado consejos! ¡Que traten de salvarte los que miran a los astros para anunciarte el futuro! (BLS)

Esta es una palabra bien clara y directa que nos indica que no debemos tener nada que ver con la brujería o la astrología.

En otra versión, al comienzo del versículo 13, añade la siguiente frase: “te has fatigado en tus muchos consejos”.

¿No es exactamente eso lo que observamos a nuestro alrededor? Muchos buscan incansablemente ser guiados por el horóscopo hasta el punto de llegar a fatigarse pero no les sirve de nada. ¡Qué palabra tan clara y directa es esta!

Sólo cuando conocemos lo verdadero y auténtico podemos identificar lo que es falso e imitación. Así pues, la próxima vez que alguien te quiera convencer para que busques guía o dirección en el horóscopo, tienes aquí la respuesta.

Dios nos ha puesto en este mundo para que podamos dar respuesta a los interrogantes de la gente que no le conoce, y no para que participemos de las cosas que ellos hacen. La Palabra de Dios tiene la respuesta para todos los temas que ocupan al ser humano.

Te invito a ir conmigo al Salmo 89. Este Salmo nos muestra cual es el mensaje que nos transmiten las constelaciones sobre el firmamento. Por un lado, sabemos que allí está “escrito” el mensaje del Evangelio. Este es el mensaje que vio, leyó, y creyó Abraham.

Ahora vamos a ver en detalle cuál es este mensaje “escrito” sobre el firmamento. Muchas personas tienen la capacidad de distinguir las diferentes constelaciones dibujadas sobre el firmamento. Si tú eres una de esas personas, la próxima vez que levantes la vista hacia el cielo en una noche clara y estrellada, medita sobre lo que dice este Salmo desde el versículo 2:

Las misericordias del Señor cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

En otra versión dice: “cantaré perpetuamente sobre la gracia del Señor y sobre su hermosa bondad”. ¡Esto es lo que debemos hacer: cantar sobre la gracia del Señor! Cuando hablamos de la gracia divina nos referimos a algo que es inmutable o que permanece para siempre. El tema de la gracia no es una “nueva moda” o un “nuevo movimiento” como algunos intentan catalogarlo. La gracia divina existió siempre y permanece para siempre.

Puede parecer algo “nuevo” por el hecho de que durante mucho tiempo no tuvimos la revelación necesaria para reconocerla, pero de ninguna manera quiere decir esto que se trate de un nuevo concepto. La gracia de Dios permanece para siempre, es eterna e inmutable.

Sigamos leyendo:

(2) Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los cielos mismos afirmarás tu verdad.

La próxima vez que observes el firmamento “escucha” el mensaje que Dios desea transmitirte. Él te dice: “mi misericordia permanece para siempre”.

El cielo cubierto de estrellas es la evidencia más grande que el favor divino **nunca** se habrá de apartar de tu vida. El favor, la misericordia, y la gracia divina sobre nuestras vidas permanecen para siempre.

Cada vez que observes las constelaciones celestiales tienes la evidencia y confirmación de que SU gracia nunca se habrá de apartar de tu vida.

Acabamos de leer que su verdad está afirmada o fundamentada sobre los mismos cielos. La gracia es la evidencia de su lealtad. Cuando Dios te dice: “mi misericordia para contigo permanece para siempre” está afirmando y confirmando su lealtad. La misma gracia y misericordia que Dios le prometió a nuestros padres espirituales en el pasado es válida para nosotros hoy en día.

Él le dijo a Moisés: “tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré de que yo me compadezca”. (Romanos 9: 15).

Seguimos leyendo el versículo siguiente:

(3) Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo:

Aquí cuando habla de “mi escogido” se está refiriendo a Jesús. El Padre celestial hizo un pacto eterno con su hijo Jesucristo, dicho pacto es inmutable. Este pacto es el nuevo pacto o pacto de la gracia.

(4) Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones.

Aquí cuando habla de que para siempre sería confirmada la descendencia se refiere al mismo pacto que hizo con Abraham cuando le dijo que “contara o narrara” el mensaje del Evangelio que le trasmitían las estrellas porque así de innumerable sería su descendencia.

(5) [Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Señor, tu verdad también en la congregación de los santos.](#)

¿Cuáles son las maravillas del Señor? El Evangelio de la gracia, y con eso la justificación solo por medio de la fe.

Este es el mensaje que Dios nos trasmite por medio del firmamento: su gracia nunca se apartará de nosotros. Él dice que su misericordia (= gracia o favor inmerecido) permanece para siempre.

Medita sobre el nuevo pacto de la gracia cada vez que contemples el firmamento.

Lo interesante es, que las constelaciones celestiales (= los 12 signos zodiacales) no nos dicen absolutamente nada sobre el antiguo pacto. Allí no encontramos nada que nos señale hacia el tabernáculo, ni mucho menos sobre los 10 mandamientos o la ley de Moisés. Las constelaciones celestiales (= los 12 signos zodiacales) nos hablan única y exclusivamente sobre la dispensación de la gracia.

Todas y cada una de las constelaciones celestiales, representadas por los diferentes signos zodiacales, nos muestran alguna faceta diferente de la persona de Jesucristo o del Evangelio. Estas constelaciones no nos muestran nada sobre la creación, ni sobre el diluvio, ni sobre la ley de Moisés, sino sólo el nuevo pacto, el pacto de la gracia en Jesucristo.

Virgo, el cual representa el nacimiento virginal de Jesús, nos habla de su primera venida a la tierra. Leo, nos habla de su segunda venida como León de la tribu de Judá. Todos los signos entre medio nos muestran alguna faceta de la redención por medio de su obra en la cruz. Todos nos hablan de la dispensación de la gracia. El Evangelio está escrito sobre el firmamento.

Cuando observamos el cielo, en una noche clara y estrellada, vemos “dibujada” la gracia divina. ¡Aleluya!

Repito, a Abraham no le fue predicada la ley de Moisés. Dios no le mostró en el firmamento algo que tuviera que ver con la creación del universo o con el diluvio universal, sino sólo y exclusivamente el Evangelio. En Gálatas capítulo 3 verso 14 leemos:

[Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva \(= el Evangelio de la gracia\) a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.](#)

Estamos sumergidos en un océano de gracia. Mi deseo es que cada uno de vosotros pueda nadar dentro de él.

La gracia divina tiene un rostro y es el de Jesús. La gracia divina llegó a esta tierra en la persona de Jesucristo. La gracia divina descendió a esta tierra para quedarse a vivir entre nosotros. ¡Déjate llevar por la corriente de la gracia, pues no puedes evadirla!

No podemos evitar mojarnos cuando estamos sumergidos en el agua ¿verdad?

¡Estamos sumergidos en el océano de la gracia!

Como dije anteriormente, nosotros, los creyentes, no necesitamos buscar ser guiados por las estrellas. Nosotros miramos el firmamento desde otra perspectiva de la que lo hace el mundo. Nosotros vemos allí la evidencia de la gracia divina.

El mundo intenta buscar su “suerte” en la astrología. Nosotros poseemos la gracia divina, o favor inmerecido, de manera permanente y confirmado por Dios sobre el firmamento. La suerte es producto de la casualidad, puede estar presente o ausente; pero la gracia o favor de Dios permanece para siempre.

En Romanos capítulo 1 versículo 5 leemos lo que dice el apóstol Pablo:

[y por quien \(Jesucristo\) recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe](#)

Nosotros, los creyentes en Jesucristo, al igual que el apóstol Pablo hemos recibido la gracia divina cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador personal. Éste no era sólo un privilegio del apóstol Pablo.

Algunos creyentes piensan que tienen que orar para recibir más gracia, pero la verdad es que la gracia del Señor ya está sobre ellos. Lo único que ellos deben hacer es aprender a vivir dentro del ritmo de la gracia.

La gracia del Señor no se recibe por imposición de manos. La gracia divina vino a nuestras vidas en el momento en que recibimos a Cristo como nuestro Salvador personal. No sólo que hemos recibido la gracia en ese momento sino que estamos firmes en ella.

Leamos lo que nos dice Romanos capítulo 5 versículos 1 y 2:

[Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;](#)

[\(2\) por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia **en la cual estamos firmes**, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.](#)

El tiempo del verbo en que la frase: “en la cual estamos firmes” fue escrita en griego, el idioma original, indica una acción ya consumada y acabada.

Desde el momento en que aceptamos a Cristo **estamos** en la gracia y no podemos salirnos de ella. Esta es una acción perfecta, consumada y acabada.

El versículo que acabamos de leer lo explica claramente.

Nosotros ya estamos en la gracia, y ésta se manifiesta por medio de la fe.

¿Qué es lo que nos otorga acceso al favor divino? Nuestra fe.

Aquí nos dice que tenemos entrada por la fe a la gracia en la cual estamos firmes. ¡Creamos en la gracia divina!

No se trata de hacer un gran esfuerzo para creer, sino simplemente aceptarla y creer que **ya** la hemos recibido. Por medio de este simple acto de fe, la gracia divina se manifiesta en todo su potencial en nuestra vida.

Estamos dentro del océano de la gracia, por eso es imposible permanecer secos.

En Romanos capítulo 12 versículo 3 leemos:

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Al igual que el apóstol Pablo podemos exclamar las palabras: “la gracia que me ha sido dada”. Hemos recibido la gracia, y estamos firmes en ella.

Tenemos la gracia divina en nosotros, eso significa que contamos con su favor

en nuestra vida laboral, en nuestras relaciones interpersonales, etc. etc. Tenemos gracia para cada uno de los aspectos que atañen a nuestra vida.

Dios nos dice: ¡bástate mi gracia!, así pues que no podemos jactarnos de nosotros mismos. El versículo que acabamos de leer nos dice que no tengamos un más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener. Lo que somos y hacemos se lo debemos a la gracia de Dios. ¡Confiemos en ella!

En Lucas capítulo 1 versículo 28 leemos:

Y entrando el ángel en donde ella (=María) estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

La expresión: “muy favorecida” aparece solo 2 veces en todo el Nuevo Testamento. Esta se traduce de la palabra griega: “charitoo”, y ésta a su vez tiene su etimología en la palabra: “charis” lo cual significa: gracia o favor.

Como dije anteriormente, la palabra “charitoo”, la cual es el superlativo de “charis”, aparece solo 2 veces en todo el Nuevo Testamento.

La expresión “muy favorecida” se traduce en otras versiones como: “altamente favorecida”.

En nuestras versiones, tanto en alemán como en español, la palabra griega: “charitoo” suena un tanto débil, y en cierto modo hasta sin demasiada trascendencia. Pero, lo que en realidad está significando esta palabra o expresión es: “**¡tú eres altamente agraciada y favorecida entre todas las mujeres que existen en este mundo!**”. Hay una gran diferencia si lo leemos de esta manera ¿verdad?

¿No te hubiese agradado haber sido aquella mujer para poder ser portadora de este enorme privilegio? Yo creo que a cualquier mujer le hubiese gustado estar en el lugar de María y escuchar las palabras del ángel llamándola “altamente favorecida y agraciada”. Cualquier ser humano, ya sea hombre o mujer, se sentiría sumamente honrado de saber que es altamente favorecido y agraciado ¿verdad?

Yo había dicho anteriormente que esta expresión aparece solo 2 veces en todo el Nuevo Testamento, ¿deseas saber dónde la encontramos otra vez? En Efesios 1:6.

Vamos a leer desde el versículo 1:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

(4) según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él,

(5) en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

(6) para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado...,

La palabra “aceptos” significa precisamente “altamente favorecidos”. La primera vez que aparece la palabra “charitoo” en el Nuevo Testamento es en relación a María; la segunda y última vez es en relación a nosotros los creyentes.

Como dije anteriormente, leemos esto sin darle la relevancia que esta expresión verdaderamente significa. Todos nosotros, como hijos de Dios, fuimos hechos “altamente favorecidos y agradados” por el Padre celestial en Jesucristo.

Todos nosotros, tanto hombres como mujeres, somos “altamente favorecidos y agradados”.

No permitas que nada ni nadie intente hacerte creer otra cosa. ¡Tú eres altamente favorecido y agradado! ¡La gracia y el favor de Dios reposan sobre tu vida!

Dios mismo es quien nos dice que somos altamente favorecidos y agradados, por eso no debemos permitir que nada ni nadie nos pueda tirar abajo.

¡Tengamos las mejores expectativas con respecto lo que está por delante!

No necesitamos buscar nuestro “destino” en el horóscopo. Nuestro destino no está determinado por los signos zodiacales tal como lo interpreta la astrología, sino por el favor divino, por la estrella de la mañana quien es Jesucristo mismo.

Cuando miramos hacia el firmamento podemos saber que su gracia permanece para siempre. Él es quien nos asegura esto. Él es quien nos dice que somos altamente favorecidos y agradados, y que tenemos el privilegio de vivir en esta dispensación de la gracia.

¡Su gracia y su favor permanecen para siempre! ¡Déjate sostener por su gracia!

¡Amén!



iglesiadelinternet

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones